



El escritor estadounidense John Dann MacDonald (1916-1986). BETTMANN

## JOHN D. MACDONALD

Edición de su novela 'Pesadilla en rosa'

El cabo del miedo, publicada en 1957 con el título de *Los verdugos*— así se editó en España—, es, sin duda, la novela más conocida de John Dann MacDonald. Su éxito fue inmediato, pero su fama se acrecentó con sus dos versiones cinematográficas, muy espaciadas en el tiempo, muy diferentes entre sí y, a su vez, bastante distintas al texto original.

La adaptación de John Lee Thompson, en 1962, sigue siendo irreprochable. Sin embargo, el personaje de Max Cady, interpretado en esa ocasión por el vidrioso Robert Mitchum, alcanzaría su máximo potencial desquiciante con la versión enferma y psicopática, difícil de sobrellevar, de Robert de Niro, en 1991, a las órdenes del siempre perturbado Martin Scorsese.

El musculado Max Cady abandona la prisión en la que ha permanecido 14 años con la única intención de arruinar la vida familiar y vengarse del hombre que testimonió en su contra—y omitió un relevante detalle— en el juicio por violación de una menor por el que fue condenado.

Cuando MacDonald escribió *El cabo del miedo* habían pasado ya siete años desde el inicio de su carrera como novelista, había editado 17 de sus 78 novelas y todavía no había creado a su personaje más célebre, el investigador—llamémosle, de momento, así— Travis McGee, protagonista de *Pesadilla en rosa* (1964), que acaba de publicar Li-



GALERÍA DE IMPRESCINDIBLES / 456

MANUEL HIDALGO

La mitad del botín

### UNO DELANTE

#### 'LA PRÓXIMA PIEL'

La reaparición en un pequeño pueblo de un adolescente, del que no se habían tenido noticias durante ocho años, provoca complejas emociones en su madre, en su tío y en todo su entorno. Surgen dudas sobre su verdadera identidad. ¿Será un impostor? El guión de 'La próxima piel', una suerte de 'thriller' psicológico con vistas al lado oscuro de la vida, despliega absorbentes incógnitas sobre las causas de su desaparición, las relaciones familiares y, por supuesto, el muy incierto desenlace de la historia. Isaki Lacuesta, con la coautoría de Isa Campo, firma una de sus mejores y más accesibles películas sin renunciar a las singularidades de su personal estilo y logrando excelentes interpretaciones. Gran cine.

bros del Asteroide, y de otros 20 títulos más.

Travis McGee aparece por primera vez en *Adiós en azul* (1964), editada el año pasado por el mismo sello español. MacDonald lanzó a su personaje con tres libros publicados en el mismo año, con una diferencia de apenas unos meses. *Pesadilla en rosa* fue el segundo y *A Purple Place for Dying*—no sé si está traducido—, el tercero. Todos los títulos de la serie nombran o incluyen la alusión a un color.

James Mangold, el estupendo director de *El tren de las 3 y 10* (2007), tenía el proyecto de adaptar *Adiós en azul*, con Christian Bale, pero no parece que su intención haya prosperado de momento. Robert Clouse hizo en 1970 una versión poco recordable de *Más oscuro que el ámbar* (1966), con Rod Taylor. McGee ha sido personaje de telefilms, pero el cine no le ha hecho justicia todavía. Ahora ya pertenece en parte a otra época, pues su última aparición novelesca fue en 1985, un año antes de la muerte de su creador. A MacDonald, por cierto, le ofrecieron en su día una millonada por ceder los derechos de sus novelas de McGee a la televisión, para una serie de muchos episodios, pero el escritor declinó la oferta con el argumento de que si el público veía a McGee en la tele, sus libros no se venderían. Todo es opinable, pero, a mi juicio, Travis

McGee es el último gran investigador de la novela negra. Los años 30 fueron de Sam Spade (y Dashiell Hammett); los 40, de Philip Marlowe (y Raymond Chandler); los 50, de Lew Archer (y Ross MacDonald), y, desde los 60, no ha surgido nadie tan fuerte como Travis McGee.

Y ahora viene lo bueno. McGee no es, en sentido estricto, un investigador, ni un detective, ni, mucho menos, un policía. McGee es un ex militar de la guerra de Corea que la mayor parte del tiempo no da un palo al agua, aunque vive en un barco de 16 metros de eslora, el *Busted Flush*, que ganó en una partida de póquer y que está amarrado en un muelle de la turística y apacible ciudad costera de Lauderdale (Florida). Sol y playa.

Soltero, de mediana edad, bronceado, alto, inteligente, atractivo y en buena forma, McGee se dedica a no hacer nada hasta que se le acaba el dinero. Entonces, con espíritu de caballero andante, y tras recibir el encargo de algún conocido, se mete en el mayor de los líos para recuperar o aclarar algo. Sus honorarios siempre son los mismos: los gastos corren por su cuenta, pero él exige la mitad del botín. Si hay que partirle la crisma o quitar de enmedio a alguien, está dispuesto. Su planteamiento ético es el siguiente: los malos se han quedado con algo que no es suyo y yo se lo voy a quitar, y voy a ir a partes iguales con mi amigo y cliente. Y hasta la próxima.

John Dann MacDonald nació en 1916 en Sharon (Pennsylvania). Su padre trabajaba en una muy conocida fábrica de armas. MacDonald estudió en escuelas de *business* de tres universidades y acabó obteniendo un máster en Administración de Negocios en la de Harvard. Curiosa formación académica para un escritor que, como demuestra en todas sus novelas, conoce de forma minuciosa los resortes de la psicología y de la condición humanas.

Durante la Segunda Guerra Mundial, sirvió en la Oficina de Servicios Estratégicos con destinos en China, Birmania e India. Alcanzó los galones de teniente coronel. Para entonces (a los 21 años) ya se había casado y había tenido un hijo (único) con una compañera de universidad, Dorothy

### ADEMÁS DE LAS 78 NOVELAS DE GÉNEROS DIVERSOS, PUBLICÓ MÁS DE 500 CUENTOS Y MEDIA DOCENA DE LIBROS DE NO FICCIÓN

Prentiss, una mujer extraordinaria y muy guapa con la que vivió toda su vida.

Fue Dorothy la que consiguió que se publicase el primer relato de MacDonald, escrito en el frente, en 1946. A partir de ahí, MacDonald decidió dedicarse exclusivamente a escribir. Trabajaba nueve horas diarias. Además de las 78 novelas de géneros diversos—entre ellas, cinco de ciencia-ficción—, publicó más de 500 cuentos y media docena de libros de no ficción. Admirado por Stephen King y Kurt Vonnegut, y por las nuevas generaciones de escritores de novela negra, MacDonald recibió muchos premios importantes, entre ellos el prestigioso National Book Award.

En *Pesadilla en rosa*, un casi moribundo amigo de cuando la guerra, encarga a Travis que averigüe si el marido de su jovencísima hermana Nina, que trabajaba en una importante empresa, ha muerto de verdad en un mero atraco callejero y, de todos modos, le pide que *espabile* a la chica. Cinco mujeres de variadas edades y actitudes, si no he contado mal, y una tensión sexual constante son protagonistas de esta novela inteligentísima, cuajada de reflexiones atinadísimas, estupendamente bien escrita y con un tremente episodio que quita el hipo más rebelde.

### TRADUCCIÓN PREMIO

## MÉNDEZ DE VIGO ASUME EL ERROR

Luis Baraiazarra: «Te dan un caramelo y luego te lo quitan»

DARÍO PRIETO MADRID

El ministro de Educación, Cultura y Deporte (y, desde el jueves, también portavoz del Gobierno), Íñigo Méndez de Vigo, se disculpó ayer por el error en la concesión del Premio Nacional de Traducción al monje carmelita Luis Baraiazarra por la traslación de las obras completas de Santa Teresa de Jesús al euskera. El jurado del premio dictaminó el jueves que el trabajo de Baraiazarra era merecedor del premio, a pesar de que en las bases de la convocatoria se establece que el galardón se concederá a la «traducción de una obra escrita originalmente en lengua extranjera a cualquiera de las lenguas españolas, y que haya sido publicada por primera vez en España en 2015». Siete horas después de anunciarse su nombre, el monje carmelita vio cómo se le retiraba el reconocimiento.

«Ha habido, y eso me atañe, toda una serie de despistes, porque la obra que el jurado estimó que era la mejor era una traducción de Santa Teresa de Jesús al euskera incumplía una de las bases de la convocatoria, que tenía que ser una obra de lengua extranjera a una de las lenguas españolas, y Santa Teresa escribía en español, y el euskera es una lengua española», explicó ayer Méndez de Vigo durante la rueda de prensa posterior al consejo de ministros. El responsable de Educación, Cultura y Deporte aseguró que el comité del premio se volverá a reunir para emitir un nuevo fallo.

Respecto al premiado (y luego desposeído del premio), Baraiazarra aseguró, en declaraciones a Efe: «Yo pensé: a mí me tiene que pasar esto. Es como a un niño que le dan un caramelo y luego se lo quitan de la boca. Es algo raro que seguro que no habrá pasado en años».

El escritor y académico de la Academia de la lengua vasca, Andrés Urrutia expresó por su parte, que «hay que seguir adelante, y, a pesar de lo sucedido, la versión en euskera de todos los escritos de Santa Teresa será siempre una gran referencia para la traducción en nuestra lengua». Urrutia prefirió «ver el lado positivo del error ministerial: estamos apesadumbrados, claro, sobre todo por Aita Luis, que se ha pasado cuatro años y medio traduciendo los escritos de Santa Teresa de forma concienzuda; pero nosotros siempre defendéremos los trabajos de magníficos traductores como Baraiazarra».